

El rol de la familia individual en la dinastía
de los Borbones de Cerdeña (1717-1772)

I.
ARTÍCULOS

El presente artículo analiza el rol de la familia individual en la dinastía de los Borbones de Cerdeña, desde 1717 hasta 1772. Se estudia el papel de la familia en la sucesión al trono, en la gestión de los asuntos de gobierno y en la formación de la política exterior. Se analizan los casos de los reyes Carlos III y Carlos IV, así como de sus esposas, las reinas María Antonieta y María Teresa. Se estudia también el papel de la familia en la formación de la dinastía de los Borbones de Cerdeña, desde 1717 hasta 1772. Se analizan los casos de los reyes Víctor Amadeo III y Víctor Amadeo IV, así como de sus esposas, las reinas María Antonieta y María Teresa. Se estudia también el papel de la familia en la formación de la dinastía de los Borbones de Cerdeña, desde 1717 hasta 1772. Se analizan los casos de los reyes Víctor Amadeo III y Víctor Amadeo IV, así como de sus esposas, las reinas María Antonieta y María Teresa.

Palabras clave: Cerdeña, Borbones, familia individual, sucesión al trono.

Abstract: The role of the individual family in the formation of the Bourbon dynasty of Sardinia (1717-1772).

The present article analyzes the role of the individual family in the Bourbon dynasty of Sardinia, from 1717 to 1772. It studies the role of the family in the succession to the throne, in the management of government affairs and in the formation of foreign policy. It analyzes the cases of the kings Charles III and Charles IV, as well as their wives, the queens Maria Antonietta and Maria Theresa. It also studies the role of the family in the formation of the Bourbon dynasty of Sardinia, from 1717 to 1772. It analyzes the cases of the kings Victor Amadeus III and Victor Amadeus IV, as well as their wives, the queens Maria Antonietta and Maria Theresa.

Key words: Sardinia, Bourbons, individual family, succession to the throne.

I. Introducción

El presente artículo analiza el rol de la familia individual en la dinastía de los Borbones de Cerdeña, desde 1717 hasta 1772.

Emiliano Aldegani (*)

El rol de la acción individual en la dialéctica institucional de Cornelius Castoriadis (**)

Resumen: *El presente trabajo tiene por objeto presentar una lectura esquemática del movimiento dialéctico descrito por Cornelius Castoriadis entre los aspectos instituidos que configuran y estructuran una sociedad, y el carácter instituyente de los grupos sociales que la integran. Es decir, la tensión conceptual que existe entre lo que es dado en la red institucional y el carácter desestructurante de los grupos sociales. Para ello, se abordarán las diferentes maneras en las que Castoriadis conceptualiza la institución social, y las funciones que presenta la noción de imaginario en tres niveles diferenciados de análisis: la esfera psíquica, la esfera social, y el marco ontológico. Donde se observará en cada caso el rol que poseen tanto el imaginario social como la imaginación radical.*

Seguidamente, se procederá a exponer las fases que conforman la dialéctica instituido/instituyente para puntualizar el lugar que ocupan en cada una de estas instancias la acción individual y el flujo de representaciones psíquicas que la orientan. A partir de estas distinciones, se explicitará el lugar que Castoriadis otorga a la acción individual en la dialéctica instituido/instituyente, distinguiendo esta lectura de lo que podría denominarse una lectura internista de la teoría institucional de Castoriadis.

Palabras claves: *Castoriadis. Dialéctica institucional. Acción individual.*

Abstract: *I aim at developing a schematic interpretation of the dialectical movement*

described by Cornelius Castoriadis between the established aspects that constitute and organize society, and the establishing characteristics of social groups which are part of it. In other words, the conceptual tension between the elements that are given in an institutional network, and the everchanging nature of social groups. Thus this article deals with the different forms by means of which Castoriadis conceives social institutions and with the functions presented by the notion of 'imaginary' in its three different levels: psychological sphere, social sphere, and ontological framework. The three dimensions will enable us to observe both the roles of social imaginary and of radical imagination.

I will also expose the stages that shape the dialectical tension of established/establishing. The main objective is to recognize the roles of individual action and the flux of psychological representations that guide it. On the basis of such distinctions, I will make explicit the role that Castoriadis assigns to individual action within the dialectical tension established/establishing. This concrete interpretation will be distinguished from the interpretation that could be called internal to Castoriadis' institutional theory.

Key words: *Castoriadis. Institutional Dialectic. Individual Action.*

1. Introducción

El presente trabajo tiene por objeto presentar una lectura esquemática del movimiento

dialéctico descrito por Cornelius Castoriadis entre los aspectos *instituidos* que configuran y estructuran una sociedad, y el carácter *instituyente* de los grupos sociales que la integran. Es decir, la tensión conceptual entre *lo dado* en la red institucional y el carácter desestructurante de los grupos sociales.

Con el fin de establecer dicha lectura el trabajo comenzará por abordar las diferentes maneras en las que Castoriadis conceptualiza la institución social, y las diferentes funciones que presenta la noción de imaginario en tres niveles diferenciados de análisis: la esfera psíquica, la esfera social, y el marco ontológico. Donde se observará en cada caso el rol que poseen tanto el *imaginario social* como la *imaginación radical*.

Seguidamente, se procederá a exponer las fases que conforman la dialéctica *instituido/instituyente* para puntualizar el lugar que ocupan en cada una de estas instancias la acción individual y el flujo de representaciones psíquicas que la orientan.

A partir de estas distinciones, el trabajo establecerá algunas consideraciones finales sobre lo que se llamará una lectura *internista* de la filosofía de Castoriadis, para establecer con mayor claridad la lectura que aquí se propone, y el lugar que Castoriadis otorga a la acción individual en la dialéctica *instituido/instituyente*. De manera que el trabajo espera exponer:

1. Un recorrido por las diferentes nociones de *institución social* a través del desarrollo teórico de Cornelius Castoriadis.
2. Una descripción del lugar que ocupan las nociones de *imaginario social* e *imaginario radical* en tres niveles de análisis diferenciados.
3. Una descripción de los distintos momentos que conforman la tensión dialéctica entre lo *instituido* y lo *instituyente*.
4. Presentar una lectura que supere la lectura *internista* para la cual la institución social puede comprenderse como un producto deliberado de la psique individual.

2. Primeras aproximaciones al campo social histórico

En diversos pasajes de su producción teórica, Castoriadis niega la posibilidad de establecer una teoría estrictamente objetiva sobre las instituciones sociales. Principalmente, guiado por la idea de que el investigador se encuentra siempre dentro de una red institucional y no le es posible tomar distancia de su red simbólico-normativa para poder observar el fenómeno institucional objetivamente. “No podemos –afirma– colocarnos frente a la institución e inspeccionarla, ya que los recursos que podrían usarse son ellos mismos partes de la misma institución” (Castoriadis, 2001, p. 115). La institución de la sociedad como tal solo puede ser objeto de reflexiones parciales, *fragmentarias* y *provisionales*, sin poder arribar a una ciencia objetiva (Castoriadis, 2010, 122).

Sin embargo, a partir de esta renuncia explícita a ofrecer una teoría objetiva y acabada sobre la institución de la sociedad, Castoriadis ofrece un inmenso conjunto de observaciones sobre la forma en la que pueden ser comprendidos el fenómeno institucional y la dinámica que describe la emergencia y ruptura de las instituciones en el campo social histórico, por lo que es frecuente que se le atribuya una teoría institucional. El sentido de estos aportes se identifica con un trabajo de elucidación de lo histórico social, que busca comprender el fenómeno institucional, pero advirtiendo que la labilidad de los fenómenos sociales no permite concluir y ofrecer una teoría acabada.

Efectivamente, su principal crítica a las concepciones tradicionales de la institución, principalmente la perspectiva marxista y el pensamiento de Max Weber, se dirige a la manera en que comprenden el rol de las instituciones en el desarrollo histórico de las sociedades. Esta crítica se presenta inicialmente como una objeción al pensamiento hegeliano-marxista, por otorgar a las instituciones una función subordinada a una instancia extra-social, y no haber comprendido el carácter determinante de lo simbólico en el desarrollo de las sociedades. En el caso del marxismo, por subordinar el desarrollo de las instituciones

al desarrollo de las *fuerzas productivas*, y en el de Hegel por subordinarlo al *Espíritu absoluto* (Aldegani, 2014b).

Sin embargo, Castoriadis extiende luego esta crítica sobre el modo en el que el pensamiento heredado en general concibe lo social histórico, y el instrumental teórico que utiliza. Pues según su perspectiva, el carácter esencialista que orienta al pensamiento occidental, desde la metafísica clásica hasta el pensamiento político moderno, termina por subordinar todos los aspectos de la institución que no se correspondan con lo estrictamente *determinado* a una instancia extrasocial, una metanorma que la acción de los hombres no puede modificar (Miranda, 2008, 101). Es decir, todo lo que no es cuantificable, identitario, susceptible de ser incorporado a una lógica determinista, es excluido del análisis de la realidad social, y en consecuencia, esta perspectiva determinista termina por subordinar el campo social a un sujeto o una categoría extrasocial, por no poder captar la presencia de un aspecto *instituyente, determinante*, en el campo social, que en tanto tal implica necesariamente un grado de indeterminación.

Por consiguiente, Castoriadis observa la necesidad de establecer un análisis de lo social histórico que pueda integrar el aspecto simbólico y el aspecto imaginario de las instituciones sociales, para recuperar el carácter *autoinstituyente* del espacio social. Pero esta idea muestra una evolución a lo largo de su obra, en la que puede observarse un énfasis cada vez mayor en el carácter arbitrario de la configuración que asumen las instituciones sociales, frente a toda instancia trascendente o extra-social. Por lo que resulta conveniente observar en líneas generales esta evolución, a la vez que ofrecer una caracterización general de las instituciones sociales, tal como Castoriadis la establece.

3. Caracterización general de la institución

En el contexto de su ruptura con el pensamiento marxista durante la década de los 60, Castoriadis incorpora herramientas conceptuales de la teoría psicoanalítica para establecer una

caracterización de las instituciones y del marco simbólico e imaginario que recubre y estructura el mundo social en el que los individuos se despliegan. En relación con este proyecto, sus textos del periodo marxista enfatizaban la necesidad de volver a las tesis de Marx sobre la *praxis revolucionaria*, la necesidad de que sean los hombres quienes hagan su propia historia, o lo que él ha dado a llamar el *elemento revolucionario* de la filosofía de Marx (Castoriadis, 2010, 90; Poirier, 2011, 2006; Prat, 2012, 68) Mientras que en el segundo periodo, comprometido de igual modo con la necesidad de establecer una autonomía efectiva en el ámbito político, se concentrará más bien en oponerse al carácter determinista y cientificista del marxismo, y en mostrar la absoluta incompatibilidad entre el elemento revolucionario y la comprensión de la historia como un sistema racional sometido a leyes objetivas (Caumières, 2007, 52; 2011, 26; Caumières-Tomès, 2011, 76).

En el marco de esta crítica, Castoriadis propone repensar la importancia de lo simbólico en el desarrollo histórico de las sociedades. Su caracterización de las instituciones sociales busca diferenciarse en todo momento de la relación de subordinación que el marxismo establecía entre las instituciones y la base material sobre la que estas se desplegaban. Por consiguiente, la importancia que lo imaginario y lo simbólico poseen dentro de la institución social se vuelve cada vez mayor en la obra de Castoriadis.

(a) Puede tomarse como punto de partida una primera caracterización de las instituciones sociales, redactada por Castoriadis en un texto de 1958 que finalmente permanecerá inédito:

Toda estructura social puede ser definida como equivalente a la constitución de un campo de posibilidades para los hombres que la habitan. En este sentido, la categoría de posible es primordial, y constitutiva de toda la vida histórica y social. [...] Finalmente, la historia es esta sucesión de momentos reales, por lo tanto, desde el punto de vista de los hombres que la habitan, es la constitución en cada etapa, de un campo de nuevas posibilidades (Poirier, 2011, 108). (La traducción es mía).

En esta primera aproximación, la noción de *posibilidad* posee un lugar central, pues las estructuras sociales son pensadas primordialmente como el marco que condiciona las acciones de los hombres que se desplazan en su interior. Este marco prevé determinados parámetros de conducta relativamente regulares para estos individuos, y en ello consiste tal condicionamiento. Pero el marco propuesto por la institución no ahoga la capacidad creativa de los hombres para transgredir en todo momento el marco normativo, sino que es confrontado permanentemente por acciones, ya sea en el plano simbólico o concreto, que tienden a desestructurar la red institucional existente.

En este sentido, afirmará Castoriadis, la historia de una sociedad es el despliegue sucesivo de los marcos normativos y los campos de posibilidades, que se configuran en torno a cada trasgresión. Dicho en otras palabras, cada vez que los individuos realizan lo *imposible* amplían el campo de posibilidades en el que se desplazan y reestablecen un nuevo marco de posibilidades. Pues lo que se transgrede y se establece no es lo *posible* en sentido estricto, sino lo que resulta efectivamente probable, la verosimilitud de dicha posibilidad para los individuos que se desplazan en un marco simbólico-normativo particular.

En un contexto dado no es posible para los hombres interactuar libremente, decidir sobre sus asuntos comunes, aunque la posibilidad se halla abierta en todo momento, pero no es pensable, no es esperable y no es finalmente probable en el marco simbólico e institucional en el que se encuentran que ello ocurra. Luego la interacción social transgrede su propio marco de verosimilitud y parte de lo que era meramente posible se vuelve efectivo. Ello genera que se restablezca un conjunto de parámetros de conducta que será promovido por la red institucional, y que los individuos se auto-instituyan en este nuevo campo de posibilidades que inauguran. (Castoriadis, 2006, 138) Finalmente, Castoriadis identifica cada etapa que la red institucional va desplegando como la historia de una sociedad particular.

Ahora bien, estas ideas iniciales de Castoriadis parecen poner particular acento en la capacidad de transgresión de los hombres de su propio marco institucional, y en la posibilidad de

las instituciones sociales, en tanto estructuras, de reconfigurarse a partir de estas transgresiones. Sin embargo, no parecen considerar otros condicionamientos que podrían oponer resistencia a la libertad con la que las instituciones pueden reconfigurarse. Al confrontar su caracterización de las instituciones con la visión marxista, que deriva la forma que asumen las instituciones sociales de su base material, y la visión funcionalista, que busca derivar la forma que asumen las instituciones sociales de la necesidad de satisfacer necesidades objetivas, es decir, de la *función* que las instituciones realizan, Castoriadis otorgará una mayor importancia al condicionamiento que ejercen sobre las instituciones los aspectos materiales de la vida social.

(b) Efectivamente, al presentar su crítica al funcionalismo¹ y al pensamiento marxista, o el paradigma *económico-funcional* como los denomina en conjunto, Castoriadis critica simultáneamente a ambas corrientes por buscar derivar la forma que asumen las instituciones sociales, a partir del conjunto de elementos que constituyen su base material (Castoriadis, 2010, 196) Es decir, que no advierten el carácter instituyente de lo simbólico como tal, el hecho de que una institución puede responder a una necesidad material de la sociedad, y sin embargo su existencia proporciona a la sociedad nuevas necesidades que no son en absoluto derivables de una necesidad objetiva. Y que, por otra parte, distintas instituciones podrían resolver en cada momento una determinada necesidad con el mismo éxito, y la elección de una institución particular no puede derivarse como algo necesario sino como algo histórico: un evento en el que el imaginario social y su red simbólico-institucional tienen un rol preponderante.

De esta manera Castoriadis arriba a una segunda definición de la noción de institución: “una red simbólica, socialmente sancionada en la que se combinan, en proporción y relación variables, un componente funcional y un componente imaginario” (Castoriadis, 2010, 211). Definición que integra el carácter funcional de la institución, pero lo asimila a las necesidades que las mismas instituciones proporcionan a la sociedad.

Ahora bien, Castoriadis afirma también que lo simbólico como tal es limitado por la base material, en la medida que las instituciones no pueden ir más allá de lo que las condiciones materiales y su devenir histórico le permitan. “La sociedad construye su simbolismo pero no en total libertad, el simbolismo se agarra a lo natural, y se agarra a lo histórico, participa finalmente de lo racional” (Castoriadis, 2010, 201). De manera que la institución es concebida a partir de la comprensión de la contraposición de dos aspectos de la sociedad: el aspecto conjuntista o funcional y el aspecto imaginario. Como destaca Javier Cristiano:

Una sociedad es un entramado complejo de lo ensídico y lo magmático: un entramado dinámico de realidades ontológicas distintas, sólo una de las cuales tiene que ver con el logos, con la lógica ensídica y con nuestras pautas constantes de razonamiento. La otra, la magmática, es imposible de desentrañar por completo desde esta lógica, requiere otros instrumentos porque representa otro modo de ser (Cristiano, 2009, 73).

Sin embargo, esta limitación de lo institucional por parte de su base material será prontamente relativizada en el segundo tomo de *La institución imaginaria de la sociedad*, pues allí el énfasis está claramente puesto en destacar la absoluta arbitrariedad que presenta la configuración de las instituciones que emergen en la esfera social, cuya estructura no puede derivarse de ningún aspecto material o simbólico anterior. El Campo histórico social, afirma Castoriadis, es el espacio de *emergencia de la alteridad radical, creación inmanente, novedad no trivial* (Castoriadis, 2010, 297).

(c) Efectivamente, en el transcurso de los años posteriores a la redacción de *Marxismo y teoría revolucionaria*, Castoriadis incorpora a su reflexión conceptos provenientes de disciplinas como el psicoanálisis, la lingüística y la filosofía. Este cambio de enfoque lo lleva a correr los ejes de su consideración sobre las instituciones sociales, relativizando considerablemente la

influencia de la base material y natural en la que se apoya la sociedad.

En efecto, el apoyo que la naturaleza brinda a la sociedad es evidente, pues es su referencia última en todos los casos, sin la cual las significaciones que organizan a la sociedad no tendrían anclaje (Castoriadis, 2010, 366). Pero todo lo que la sociedad percibe del mundo natural, solo es captado desde el marco del sentido que la sociedad se da a sí misma (Castoriadis, 2005, 27) Es decir, lo que la naturaleza provee a la sociedad en última instancia es la presencia de *incitaciones, deseos y obstáculos*, que pueden luego ser tomados como un valor máximo por la sociedad, o repudiados según el caso, así como los obstáculos pueden ser eventualmente superados, o tal vez no percibidos en un caso y en otro. “El hecho natural puede proporcionar un punto de apoyo, o una incitación, a que se instituya tal o cual significación; pero un abismo separa el apoyo o la incitación de la condición necesaria y suficiente” (Castoriadis, 1999, 338) (La traducción es mía). Lo que toma un lugar central en esta tercera concepción de la institución es la noción de significado, y esto siempre depende del modo en que la sociedad recupere el estímulo natural.

De manera que la incidencia de lo racional, lo material y lo funcional en la configuración que asumen las instituciones sociales en la historia es relativizada. Por un lado, en la medida que depende del modo en que la esfera intersubjetiva construye su vínculo con estos elementos. Y en segundo lugar, a partir de la necesidad de cohesión de sus propias instituciones. Por consiguiente, no puede derivarse en ningún sentido la forma de dichas instituciones, de las condiciones materiales que las subyacen o de los aspectos funcionales que estén forzadas a cumplir. Y al mismo tiempo, como señala Rafael Miranda Redondo, la institución se presenta como una frontera que tiende a la clausura de la emergencia de nuevas significaciones por parte de la esfera intersubjetiva, en la medida en que oculta su origen social (Miranda, 2010, 73).

(d) Por último, esta tendencia llega radicalizarse a lo largo de las décadas de los 80 y 90 hasta concluir en la idea de que las instituciones surgen *ex nihilo* como un emergente absolutamente

nuevo en relación con lo anterior, pues su significado es absolutamente nuevo. “Este ser que ya está ahí pone algunas condiciones límites, proporciona una materia prima, pero esto no es lo importante, porque lo que nos importa finalmente en la creación es la significación” (Castoriadis, 2008, 76). El carácter innovador de las instituciones se concentra por tanto en su sentido, pues esta es la manera en la que son percibidas y reproducidas por la sociedad que las instituye. Pero este sentido es presentado como algo totalmente arbitrario frente al marco de sentido que lo precede. Esto es explicitado por Castoriadis en relación con la estructura de la obra artística:

Se dice que es el poema el que crea al poeta. Se crea, es totalmente arbitrario, y al mismo tiempo, es evidente que no hay nada de arbitrario en esto. Es arbitrario en relación a todas las consideraciones extrínsecas; es arbitrario en relación a las fuerzas productivas, con el psicoanálisis del creador, con el Espíritu absoluto, con el movimiento de los electrones: en relación con todo esto la obra de arte es otro nivel de ser, perfectamente arbitrario. Pero no es arbitraria con relación a ella misma, porque lo que se produce, efectivamente, es la auto-posición de una nueva forma, de una nueva legalidad (Castoriadis, 2008, 72).

Es decir, que la obra, o en un sentido más amplio la institución en general, se presenta como una configuración específica de un material, portadora de un significado que no puede derivarse incluso de los hombres que la producen. Por el contrario, su normativa impacta en el imaginario de los hombres y este se reconfigura en torno de la nueva institución.

Es importante destacar de esta descripción la exclusión de la psique de los hombres que intervienen en la creación de la nueva institución, de los elementos que intervienen en la determinación de la estructura de la nueva forma. Por el contrario, es la nueva legalidad la que impacta sobre la psique de los hombres, que los instituye dentro de su marco.

Ciertamente, estas ideas no alteran la visión presentada a fines de la década de los 70 en la que existir para la sociedad es poseer un valor

(Castoriadis, 2010, 407), pero llevan al extremo sus consecuencias teóricas. Puede percibirse además cómo Castoriadis deja en estos últimos textos de indagar una teoría ontológica que sea capaz de dejar lugar a la creación, para concentrarse en las consecuencias últimas de la concepción teórica que ha presentado en sus trabajos anteriores.

4. El papel de lo imaginario en la dinámica institucional

Ahora bien, establecida por Castoriadis la importancia de lo imaginario en la consolidación social de las instituciones, queda por explicitar el lugar diferenciado que posee lo imaginario en las distintas dimensiones que atraviesan el espacio social, pues el término *imaginario* refiere a nociones muy diversas en el pensamiento del filósofo.

Para empezar, Castoriadis distingue entre la imaginación individual y el conjunto de representaciones sociales que conforman el imaginario social. Y a su vez, distingue entre la imaginación como soporte en el que se sitúan las imágenes, los afectos y las representaciones que conforman la dimensión imaginaria de la realidad, de la capacidad de generar nuevas representaciones. A la primera acepción, Castoriadis la denomina *imaginario social* o *imaginario social dado*, ya sea que se refiera al conjunto de prácticas, símbolos y representaciones que se presentan en la esfera social, o a la forma que esas representaciones asumen en la conducta del individuo. Mientras que a la capacidad de crear nuevas representaciones, *disfuncionalizadas*² en relación con este *imaginario social*, la denomina *imaginación radical*. Concepto que nuevamente asume dos caracterizaciones, ya sea que se trate de su realización en la esfera individual o colectiva. Es decir, en la esfera individual es descrito como la capacidad de generar nuevas representaciones, desplazar el afecto de una representación a otra, comprender nuevas significaciones, y transgredir el marco de sentido en el que el individuo se ha instituido como *individuo social*. Mientras que en la esfera social el *imaginario radical* es caracterizado como la capacidad de la sociedad

de restablecer en todo momento sus instituciones, y de autoinstituirse, desplazando concepciones completas de la realidad, entrando en conflicto con sus propias significaciones centrales, proponiéndose nuevos fines para la acción colectiva (Di Bernardino-Viguera, 2007) y superando el horizonte de sentido en el que se despliega. Como se expresa en *La institución imaginaria de la sociedad*: "El hombre no puede existir sino definiéndose cada vez como un conjunto de necesidades y de objetos correspondientes, pero supera siempre estas definiciones" (Castoriadis, 2010, 218) y esta superación se produce tanto a partir de la transgresión en la esfera individual, como por la imposición positiva de una nueva institución en la esfera social.

De manera que quedan caracterizados cuatro modos en los que Castoriadis refiere a lo imaginario: (a) *el imaginario social* en el que la sociedad se desenvuelve, (b) *el imaginario social* incorporado y reproducido por el individuo, (c) la capacidad de la sociedad para reestablecer sus instituciones y (d) la capacidad individual para transgredir el marco de sentido del imaginario social e introducirse en nuevas relaciones con los elementos que componen el mundo social, y en nuevas prácticas sociales con otros individuos.

A su vez, Castoriadis aborda la presencia de lo imaginario en una dimensión más primaria que atraviesa lo social, y esto es precisamente la indeterminación ontológica que subyace a la sociedad y que es condición de que lo nuevo tenga lugar en ella. Esta indeterminación, o *no determinación*, es denominada como el aspecto caótico del *ser*, o el *magma imaginario* sobre el que la sociedad se autoinstituye como una sociedad particular. (Castoriadis, 2005b, 64, 199; Cristiano, 2009, 69-72; Franco, 2007, 261) Y en contraposición a este aspecto Castoriadis destaca también el carácter *identitario* y *determinado* que surge permanentemente de la indeterminación, como una *alteridad* que emerge de lo caótico. Castoriadis critica al pensamiento tradicional, apoyado en una metafísica esencialista y determinista, por desatender los aspectos indeterminados del *ser*. Pero con ello no busca desatender la determinación presente en lo real sino, por el contrario, integrar en el estudio de lo histórico social otros *modos de ser*

que intervienen también en su estructuración (Castoriadis, 2004, 262).

Efectivamente, estas ideas constituyen el centro mismo de su caracterización del *ser* y de la dimensión ontológica que subyace al mundo social. La idea de que el *ser*, en tanto *caos*, produce su propia alteridad al ser la base de la emergencia de estructuras determinadas que se superponen en el flujo temporal. El *ser* es *caos*, es decir, es inminente emergencia de *cosmos*, pero este *cosmos* nunca es absolutamente determinado, pues siempre conserva un grado de indeterminación, que finalmente lo disuelve al confrontar con otro *cosmos* que emerge del flujo temporal. Lo indefinido se encuentra siempre por debajo de la unidad que presentan las formas, y se manifiesta finalmente en su ruptura y su disolución (Castoriadis, 2008, 82-83; Aldegani, 2014a, 15-20).

Por lo que puede percibirse que incluso en este ámbito, Castoriadis conserva la polaridad entre lo dado, descrito como una estructura consolidada formalmente, presente en un determinado momento histórico, y una tendencia permanente a la propia ruptura que se manifiesta en la emergencia de lo nuevo.

Finalmente, estas tres dimensiones en las que Castoriadis caracteriza de diferentes maneras lo imaginario, presentan diferentes roles en la dinámica que describe entre lo *instituido* y lo *instituyente*. Pues, por un lado, el aspecto indefinido del *ser* es la condición ontológica primera de la dinámica institucional. Es decir, como afirma concretamente en sus seminarios de la década del 80, el *ser* es preminentemente *caos*, y este *caos* es en todo momento emergencia inmotivada y arbitraria de estructuras, de determinaciones, que no poseen una relación de continuidad con lo anterior. Esto es expresado por Castoriadis mediante diferentes fórmulas: *la realidad es alteridad alteración. El tiempo es emergencia inmotivada de alteridad. El caos es emergencia de cosmos.*

Efectivamente, el *magma imaginario* sobre el que se despliega la sociedad es descrito por Castoriadis como una dimensión preminentemente simbólica, y a la vez como un estrato ontológico diferenciado e irreductible a la mera materialidad, o al psiquismo, que sirve de soporte

de restablecer en todo momento sus instituciones, y de autoinstituirse, desplazando concepciones completas de la realidad, entrando en conflicto con sus propias significaciones centrales, proponiéndose nuevos fines para la acción colectiva (Di Bernardino-Viguera, 2007) y superando el horizonte de sentido en el que se despliega. Como se expresa en *La institución imaginaria de la sociedad*: “El hombre no puede existir sino definiéndose cada vez como un conjunto de necesidades y de objetos correspondientes, pero supera siempre estas definiciones” (Castoriadis, 2010, 218) y esta superación se produce tanto a partir de la transgresión en la esfera individual, como por la imposición positiva de una nueva institución en la esfera social.

De manera que quedan caracterizados cuatro modos en los que Castoriadis refiere a lo imaginario: (a) *el imaginario social* en el que la sociedad se desenvuelve, (b) *el imaginario social* incorporado y reproducido por el individuo, (c) la capacidad de la sociedad para reestablecer sus instituciones y (d) la capacidad individual para transgredir el marco de sentido del imaginario social e introducirse en nuevas relaciones con los elementos que componen el mundo social, y en nuevas prácticas sociales con otros individuos.

A su vez, Castoriadis aborda la presencia de lo imaginario en una dimensión más primaria que atraviesa lo social, y esto es precisamente la indeterminación ontológica que subyace a la sociedad y que es condición de que lo nuevo tenga lugar en ella. Esta indeterminación, o *no determinación*, es denominada como el aspecto caótico del *ser*, o el *magma imaginario* sobre el que la sociedad se autoinstituye como una sociedad particular. (Castoriadis, 2005b, 64, 199; Cristiano, 2009, 69-72; Franco, 2007, 261) Y en contraposición a este aspecto Castoriadis destaca también el carácter *identitario* y *determinado* que surge permanentemente de la indeterminación, como una *alteridad* que emerge de lo caótico. Castoriadis critica al pensamiento tradicional, apoyado en una metafísica esencialista y determinista, por desatender los aspectos indeterminados del *ser*. Pero con ello no busca desatender la determinación presente en lo real sino, por el contrario, integrar en el estudio de lo histórico social otros *modos de ser*

que intervienen también en su estructuración (Castoriadis, 2004, 262).

Efectivamente, estas ideas constituyen el centro mismo de su caracterización del *ser* y de la dimensión ontológica que subyace al mundo social. La idea de que el *ser*, en tanto *caos*, produce su propia alteridad al ser la base de la emergencia de estructuras determinadas que se superponen en el flujo temporal. El *ser* es *caos*, es decir, es inminente emergencia de *cosmos*, pero este *cosmos* nunca es absolutamente determinado, pues siempre conserva un grado de indeterminación, que finalmente lo disuelve al confrontar con otro *cosmos* que emerge del flujo temporal. Lo indefinido se encuentra siempre por debajo de la unidad que presentan las formas, y se manifiesta finalmente en su ruptura y su disolución (Castoriadis, 2008, 82-83; Aldegani, 2014a, 15-20).

Por lo que puede percibirse que incluso en este ámbito, Castoriadis conserva la polaridad entre lo dado, descrito como una estructura consolidada formalmente, presente en un determinado momento histórico, y una tendencia permanente a la propia ruptura que se manifiesta en la emergencia de lo nuevo.

Finalmente, estas tres dimensiones en las que Castoriadis caracteriza de diferentes maneras lo imaginario, presentan diferentes roles en la dinámica que describe entre lo *instituido* y lo *instituyente*. Pues, por un lado, el aspecto indefinido del *ser* es la condición ontológica primera de la dinámica institucional. Es decir, como afirma concretamente en sus seminarios de la década del 80, el *ser* es preminentemente *caos*, y este *caos* es en todo momento emergencia inmotivada y arbitraria de estructuras, de determinaciones, que no poseen una relación de continuidad con lo anterior. Esto es expresado por Castoriadis mediante diferentes fórmulas: *la realidad es alteridad alteración. El tiempo es emergencia inmotivada de alteridad. El caos es emergencia de cosmos.*

Efectivamente, el *magma imaginario* sobre el que se despliega la sociedad es descrito por Castoriadis como una dimensión preminentemente simbólica, y a la vez como un estrato ontológico diferenciado e irreductible a la mera materialidad, o al psiquismo, que sirve de soporte

a la alteridad que lo recubre en cada momento. Sin embargo, sobre la base de esta indeterminación última del ser, la sociedad despliega las dos dimensiones imaginarias que la componen en todo momento: la capacidad de configurarse mediante la institución de prácticas y símbolos sociales, y la capacidad de superar estas instituciones y este marco de sentido. De esta manera la capacidad instituyente de la sociedad se presenta de un modo diferenciado en los tres ámbitos:

- a. En el ámbito individual la *imaginación radical* se identifica con la capacidad de los hombres para proyectar dentro de sí representaciones diferentes de las que el imaginario social les impone.
- b. En la esfera intersubjetiva la *imaginación radical* se identifica con la capacidad para reestablecer marcos normativos y regularidades nuevas, que no se deriven del marco institucional existente.
- c. Y en el plano ontológico la *imaginación radical* se identifica con la capacidad del ser de *hacer ser* a partir de sí, lo otro de sí mismo. Es decir, con la inmanente emergencia de alteridad que se produce en el tiempo, y supera cada vez el marco de determinación que lo emergido produce.

A su vez, estas tres dimensiones en las que se presenta lo imaginario están estrechamente vinculadas con la indeterminación que Castoriadis observa en todos los niveles del ser, y que es condición de posibilidad de la creación en todos estos niveles. Es decir, de que emerja en los distintos niveles algo que no sea estrictamente derivable del estado precedente.

Sin embargo, al momento de caracterizar la relación que existe entre la *ruptura* con los parámetros sociales instituidos y la *emergencia* de nuevas significaciones, con la capacidad del hombre de proyectar representaciones que no se deriven de lo instituido, tiende a desvirtuarse el pensamiento de Castoriadis al punto de considerar la *acción instituyente*, como la planificación de la psique individual de una nueva práctica social y su posterior instalación en la esfera intersubjetiva, mediante una acción ejemplar. Es decir, se propone a las instituciones sociales

como el producto de la indeterminación de la psique individual. Puede denominarse a este tipo de interpretación lectura *internista* de la filosofía de Castoriadis.

Para conseguir una mejor perspectiva de la lectura que aquí se propone es útil atender a los momentos que componen la dialéctica *instituido/instituyente* y observar el rol que lo imaginario desprende dentro de cada ámbito particular.

5. La dinámica de emergencia y destitución de las instituciones sociales

El movimiento dialéctico que presenta la dinámica de emergencia y destrucción de formas de *ser* y *hacer* en la esfera social se comprende a partir de tres momentos diferenciados. Un primer momento que puede considerarse como el conjunto de parámetros instituidos. Esto por supuesto es siempre una abstracción, pues en ningún momento la red simbólico-institucional que estructura a una sociedad se encuentra plenamente estática o consolidada. Un segundo momento de ruptura y crisis de la institución social en el que se explicitan la convencionalidad y arbitrariedad de lo establecido. Y un tercer momento en el que la interacción social vuelve a consolidar a partir de dicha crisis una serie de regularidades, relativamente cohesivas entre sí, que se instituyen gradualmente como un nuevo marco de sentido.

Cabe considerar detenidamente cada uno de estos momentos:

a) Primer momento, lo instituido: Como se ha anticipado el primer momento se corresponde con el conjunto de parámetros simbólicos, legales, institucionales, normativos, morales, etc., que conforman el marco de sentido en el que una sociedad se despliega. Estos parámetros sociales condicionan la interacción social y constituyen la identidad de una sociedad, pues fundan el modo en el que se configura y estructura socialmente la identidad individual, y las formas de individuación de los elementos que construye y utiliza el cuerpo social. "La identidad es instituida como regla y norma de identidad, como primera norma y forma, sin la cual no habría nada que pudiera

ser de la sociedad, en la sociedad ni para la sociedad" (Castoriadis, 2010, 328) Es decir, la identidad de la sociedad a partir de la red institucional que la compone, no es un fenómeno desvinculado de la propia institución.

Ciertamente, el presente es, como marco simbólico institucional, el conjunto de modos de *ser* y de *hacer* mediante los que la sociedad construye su identidad, principalmente, mediante la exclusión permanente de lo que no es reflejo de su propia normativa. Es decir que cada norma define parámetros, determina por exclusión y diferencia. La institución se afirma de este modo como *una clausura a la emergencia de lo indeterminado*. Pese al carácter indeterminado y arbitrario que es intrínseco a la institución, esta impone normas, se *cosifica* y se opone a la *alteridad/alteración* de la que emerge (Castoriadis, 2010, 341). En este sentido, lo instituido constituye el polo opuesto de la *imaginación radical*, pues su modo de permanecer en un estado de repetición conlleva la negación de lo que no es ya dado en ella. Como caracteriza Miranda, la *alteridad* es comprendida por Castoriadis en una primera aproximación como *vacío de sentido* para la sociedad, pero en una segunda conceptualización Castoriadis observa a la institución social como la frontera que limita el vacío de sentido que la *alteridad* genera al oponerse a la repetición (Miranda, 2010, cap. II). La sociedad construye de este modo una figura que le permite observarse como un *algo* determinado y regular, como sociedad clausurada sobre sí, cohesiva, confrontada con la autoalteración de la que emerge y en la que ella misma es (Castoriadis, 2010, 327).

Efectivamente, la imposición y exclusión de determinadas conductas se desarrolla mediante la asignación de valores y significados a los distintos modos de hacer que la institución prevé. Es decir, no solo mediante la imposición de límites, sino principalmente mediante el aporte de motivaciones específicas que sugieran conductas dentro su propio marco, y que las considere significativas. Mientras que no se asigna sentido a aquello que cuestiona su fundamento, o inclusive, se lo sitúa dentro del conjunto de prácticas que deben penalizarse.

b) Ruptura: transgresión del marco de sentido y apertura a la emergencia de nuevas formas: el momento de ruptura del marco de sentido, tal como es descrito por Castoriadis, posee algunos rasgos particulares que lo diferencian de la dialéctica hegeliana o marxista. Esta dialéctica, como es sabido, con diferencias considerables en ambas versiones, presentaba esquemáticamente un momento de afirmación, un segundo momento de negación y un tercer momento en el que se supera la contradicción y los dos momentos iniciales se integran en una fase superadora. La diferencia principal que presenta en relación con la propuesta de Castoriadis es que, incluso cuando este identifica a la emergencia y destitución de las instituciones sociales con un movimiento dialéctico, este movimiento no se despliega mediante las nociones de identidad y negación, ni piensa a la tercera fase de su movimiento como una necesaria superación de la contradicción inicial. La contradicción, como tal, no puede ser para Castoriadis el elemento que impulsa el movimiento histórico, pues la negación no es ajena a lo dado. Lo dado, en cierta medida, siempre supone ya su contrario, su contrario específico. Aquello que Heidegger denomina *contra-esencia* y que no es ajeno a su identidad.

En efecto, para Castoriadis la emergencia de nuevas formas en la esfera social no puede reducirse a la negación de lo dado, pues lo dado presupone ya su negación como una extensión de su identidad. Pensar al cambio en la esfera social como la emergencia de una negación que confronta dicotómicamente al presente, es reducir el cambio a la proyección negativa de lo mismo, y por lo tanto reducir al cambio a la proyección temporal de una misma identidad que se despliega en instancias de negación e integración. Por el contrario, la *creación*, articulada como un momento *no determinado* y arbitrario de la dialéctica institucional, se presenta como una ruptura con la institución de la sociedad que no constituye su contrario específico, no se deriva de lo dado por ser su continuación sistemática ni por ser su negación, y sin embargo es una forma de negación.

En este punto es importante ser preciso con la terminología empleada. La *creación* de una nueva práctica emerge en el espacio social

como una ruptura con el marco de sentido en el que los individuos sociales se desenvuelven normalmente, y por tanto esta ruptura no puede ser captada por estos como la emergencia positiva de lo nuevo, sino principalmente como un vacío de sentido, que la red simbólico-institucional en la que se encuentran identifica como *ruido*, o *distorsión* (Rancière, 1996), pero que a su vez pone en jaque la verosimilitud de las significaciones existentes. Pues lo nuevo confronta al marco de sentido existente, y los individuos no pueden captarlo como algo eminentemente significativo ya que no poseen aún los parámetros para asignar un significado determinado a la novedad.

Efectivamente, si esta ruptura solo puede ser captada como un *sinsentido*, que desestabiliza las condiciones generales del sentido, es razonable que exista una tendencia a reducir lo nuevo a una negación de lo dado. Sin embargo, Castoriadis refiere a lo nuevo como la emergencia inmotivada de *alteridad*, pues lo *otro* no se constituye como una negación que actúa por oposición a lo dado, pero conserva una *opacidad* intrínseca que impide que pueda captarse como la afirmación de algo positivo y determinado. Esto es así, a su vez, en la medida en que *ser*, para la sociedad, es poseer un valor determinado (Castoriadis, 2010, 407) y lo nuevo, como tal, es una instancia previa a tal asignación de valor y sentido.

Ciertamente, su significado en tanto ruido, en tanto asignificante, es el de una contradicción. Pero esto no es una determinación esencial de lo nuevo, sino solo la forma inicial en la que lo emergente puede ser captado hasta que su institución sea efectiva y las interacciones que se desplieguen dentro de su marco sean previsibles para los individuos. Entonces su significado será comprensible, y formará parte del marco de sentido desde el que los individuos sociales captan la realidad.

c) Creación: consolidación de lo emergente y restitución del marco de sentido. Una vez que el marco de sentido en el que la sociedad se organiza es confrontado y puesto en crisis a partir de una serie de rupturas, por la emergencia de una práctica disidente o bien por la consecución de eventos que imposibilitan la permanencia del marco institucional vigente, se crea una apertura

a lo caótico en la que los individuos sociales interactúan sin la plena coerción de un marco normativo. Este conjunto de interacciones arbitrarias que se dan por fuera del marco de sentido anterior constituyen el momento de crisis y ruptura de la institucionalidad, pues las respuestas de los distintos sectores ante determinadas posturas se vuelve difícil de anticipar para los individuos, y estos se ven inmersos en un ámbito ambiguo, en el que no están delimitados de antemano los pasos que deben seguir, ni los objetivos que caben perseguirse. El momento de crisis de la institucionalidad, es la crisis de lo que el proceso de socialización ha aportado al individuo, y por consiguiente es un momento de crisis de su identidad.

Sin embargo, este conjunto de interacciones en principio no-normadas, o sujetas vagamente a normativas, comienzan pronto a volverse sobre tendencias regulares. Determinadas acciones comienzan a derivar en determinadas reacciones que pueden anticiparse, y con base en esta posibilidad las prácticas sociales comienzan a instituirse y la sociedad les asigna sentido. Este procedimiento, por supuesto, no es ni neutral, ni producto de un interactuar pasivo de los individuos, sino que se produce inmerso en un conjunto de tensiones, donde el poder que ostentan los distintos grupos sociales interviene, donde la posibilidad de una práctica de ser *reproducida* y *representada* por un número mayor de individuos es relevante (Castoriadis, 2010, 391), así como las contingencias históricas que atraviesa la sociedad en ese momento particular. Sin embargo, la configuración final que asumen las prácticas sociales que se instituyen es arbitraria, en la medida que no puede anticiparse por el conocimiento de estos factores, pues siempre está subordinada al *hacer* efectivo de los individuos sociales.

Precisamente, el concepto de *creación* surge como una herramienta conceptual que le permite a Castoriadis pensar la institución social como una estructura simultáneamente vinculada a la *libertad* y a la *necesidad* (Poirier, 2011, 98-106). En primer lugar, vinculado a la libertad, en la medida en que toma distancia de lo dado para establecer sus propias determinaciones. Mientras que su vínculo con la necesidad se manifiesta en el hecho de que el objeto de la red institucional, y su producto, es el abordaje

legitimidad y vigencia. Esta aportación que surge del accionar individual posee un gran valor, pues es lo que posibilita en parte la superación del marco institucional, pero no puede ser identificada plenamente con la creación que se produce en la esfera social.

El papel creador de la imaginación radical de los sujetos está en otro sitio: consiste en su aportación a la posición de formas-tipos-*eidé* distintos de los que ya existen y valen para la sociedad, aportación esencial, ineliminable, pero que supone siempre el campo social instituido y los medios que proporciona, y que sólo se convierte en aportación (En algo distinto del ensueño, la veledad o el delirio) en tanto es socialmente retomado bajo la forma de modificación de la institución o de posición de otra institución. Las condiciones de esta reconsideración, no sólo son *formales*, sino también *materiales*, superan infinitamente todo lo que la imaginación individual puede suministrar (Castoriadis, 2010, 417).

Es decir, que la trasgresión que proviene del accionar individual depende de la forma específica en la que la interacción social la incorpore, y la manera en la que las sucesivas acciones e interacciones la reproduzcan y modifiquen para establecerse como una forma de *hacer* instituida. No es por tanto la acción individual ni, mucho menos, la psique individual la que produce la emergencia de la nueva institución, así como no es la acción individual la que consolida la destitución de una norma. “Lo que el individuo puede producir no son instituciones, son fantasmas privados” (Castoriadis, 2010, 232).

Lo relevante en este punto es solo la manera en la que la colectividad percibe y reproduce este accionar. El origen de las instituciones es por tanto: la *sociedad* y su *historia*. Es la interacción de la colectividad lo que instituye y lo que sostiene las instituciones y su historia, pues es el desarrollo regular de estas interacciones lo que permite hablar de institucionalidad en general.

A su vez esto es necesario para Castoriadis para no entrar en contradicción con otra afirmación central de su teoría institucional, que es la idea de que no existe un origen extrasocial de las

instituciones. Mientras que si se acepta a la *imaginación radical* individual como el origen de las instituciones pueden surgir interrogantes como el siguiente: ¿constituye el *imaginario radical* un fundamento extrasocial para las instituciones?

Sin duda, la imaginación radical del individuo constituye una apertura a la posibilidad de que emerja lo nuevo, en tanto que se opone a lo dado y permite que se establezca una ruptura con las instituciones y significaciones de la sociedad. Pero lo que la imaginación radical produce no son nuevas instituciones ni significaciones, sino representaciones. Y estas representaciones darán luego paso a acciones que serán apropiadas de un modo particular en la esfera intersubjetiva y cobrarán un sentido en la esfera social, lo que puede abrir paso a una nueva institución.

Finalmente, en el momento de la creación, es decir, de la institución de nuevas prácticas y valores, la acción individual se incorpora como un elemento fundamental que constituye uno de los polos que contribuyen a la singularidad histórica del marco simbólico en el que la nueva institución se organiza. Sin embargo, esto no implica que la psique individual produzca instituciones y luego las instale en la esfera social. Como se ha destacado a lo largo del apartado, es siempre la sociedad y su historia lo que consolida el marco institucional en su manera singular de configurarse, produciendo individuos que pueden en todo momento transgredir la norma, pero no producirla mediante su mero accionar individual.

Notas

1. Puede pensarse en este sentido en teóricos como Bronislaw Malinowski, quien buscaba comprender la estructura de las instituciones sociales a partir de las *funciones* vitales que estas realizaban. Sobre esta perspectiva de análisis Castoriadis afirma: “No cuestionamos la visión funcionalista en la medida que llama la atención sobre el hecho evidente pero capital, de que las instituciones cumplen funciones vitales, sin las cuales la existencia de una sociedad es inconcebible. Pero sí la cuestionamos en la medida en que pretende que las sociedades se reduzcan a esto, y que son perfectamente comprensibles según este papel” (Castoriadis, 2010, 185).

2. La *disfuncionalización* de las representaciones que permite la *imaginación radical*, constituye para Castoriadis la posibilidad de la psique individual de superar el marco de la mimesis o la imaginación especular. Es decir, la posibilidad del individuo de crear representaciones que no se derivan de sus experiencias, ni de sus percepciones. En ello consiste la particularidad del psiquismo humano y su posibilidad de proyectar nuevas representaciones y afectos, que no son estrictamente funcionales a su constitución biológica (Castoriadis, 2004, 21).

(**) Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo del Programa de Becas Internacionales Roberto Carri para Investigadores Argentinos, que depende del Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

Referencias

- Aldegani, E. (2014a). Aproximaciones al pensamiento del inicio. Miradas confrontadas desde las filosofías de Martin Heidegger y Cornelius Castoriadis. En: *Prometeica*, Año IV, Número 9.
- . (2014b). Cornelius Castoriadis: la construcción de su teoría crítica a partir de su ruptura con el pensamiento marxista. En *Revista Observaciones Filosóficas*, N° 18.
- Blanchard, D. (2007). *La crisis de las palabras*. Madrid: Acuarela.
- Castoriadis, C. (1999). *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Seuil.
- . (2007). *Democracia y relativismo. Debate con el MAUSS*. Madrid: Trotta.
- . (2004). *Sujeto y verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . (2005a). *Ciudadanos sin brújula*. México, D. F.: Coyoacán.
- . (2005b). *Los dominios del hombre*. Barcelona: Gedisa.
- . (2006). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . (2008a). *Ventana al caos*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.
- . (2008b). *Psicoanálisis y política*. En: *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar.
- . (2010). *Institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: TusQuets.
- . (2011). *Historia y creación*. Madrid: Siglo XXI, Editores.
- Caumières, Ph. (2007). *Castoriadis: le projet d'autonomie*. Paris: Michalon.
- . (2011). *Castoriadis: critique sociale et émancipation*. Paris: Textuel.
- Caumières, Ph. y Tomès, A. (2011). *Cornelius Castoriadis: réinventer la politique après Marx*. Paris: PUF.
- Cristiano, J. (2009) *Lo social como institución imaginaria. Castoriadis y la teoría sociológica*. Villa María: Eduvim.
- Di Bernardino, M. y Viguera, M. (2007). Intención e imaginación radical. En: *Insignificancia y autonomía*. Biblios.
- Franco, Y., (2007). Glosario. En: *Insignificancia y autonomía*. Buenos Aires: Biblios.
- . (2008). Una subjetividad sin descanso. En: *Fragmentos del caos*. Veracruz: Biblios.
- . (2010) *Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía y política*. Buenos Aires: Biblios.
- Gérard, D. (2001). *Cornelius Castoriadis. Le projet d'autonomie*. Paris: Éditions Michalon.
- Habermas, J. (2008). Excurso sobre C. Castoriadis: La institución imaginaria. En: *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz.
- Latouche, S. (2014). *Cornelius Castoriadis ou l'autonomie radical*. Neuvy-en-Champagne: Le passager clandestin.
- Mancuso, H. R. (2010). *Lo decible*. Buenos Aires: SB Editorial.
- Miranda, R. R. (2008). Castoriadis y el regreso de lo religioso. Auto-alteración de la sociedad y meta-norma. En: *Liminar: Estudios sociales y humanísticos*. Año 6, vol. VI, número 4.
- . (2010). *La noción de alteridad en Cornelius Castoriadis*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Nietzsche, F. (2002). *El nacimiento de la tragedia*. Buenos Aires: Editorial EDAF.
- Poirier, N. (2006). *Castoriadis, el imaginario radical*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- . (2011). *L'ontologie politique de Castoriadis*. Paris: Payot & Rivages.
- Prat, J. (2012). *Introduction à Castoriadis*. Paris: La Découverte.
- Rancière, J. (1996). Distorsión y política. En: *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Ricoeur, P. (1989). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.

(*) **Emiliano Aldegani** (emilianoaldegani@gmail.com). Graduado distinguido de la Universidad Nacional de Mar del Plata como profesor de Filosofía (2011) y como licenciado en Filosofía (2012). Es desde 2012 becario del programa de

Becas tipo I (CONICET), y becario del Programa de Becas Internacionales Roberto Carri (2014). Estudiante inscripto en el Doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata, integrante del grupo de investigación *Análisis Epistemológico* (Facultad de Humanidades ([UNMdP]) y colaborador académico en las XV Olimpiadas Nacionales de Filosofía (UBA,

2012). Actualmente investiga acerca de la concepción del lenguaje y la ontología en la filosofía de Cornelius Castoriadis.

Recibido: el jueves 11 de diciembre de 2014.

Aprobado: el viernes 20 de febrero de 2015.